

LA COMUNIDAD, MATRIZ DE LAS RELACIONES PERSONALES

Angel Barahona

Doutor em Filosofia pela Universidad Francisco de Vitoria de Madrid, sendo Decano da Faculdade de Humanidades. Professor da Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid; do Centro de Estudos Filosófico-Teológicos Redemptoris Mater de Brasília; da Facultad de Teología Redemptoris Mater y Juan Pablo II de Callao (Peru); do Instituto Teológico Diego San Vitores de Guam (EUA); do Seminário Redemptoris Mater de Takamatsu (Japão) e de Manágua (Nicarágua).
E-mail: a.barahona.prof@ufv.es

Resumo: O presente artigo apresenta, num primeiro momento, a origem daquilo que culturalmente é chamado de “comunidade”, suas diferentes nuances e entendimentos em diferentes âmbitos, com diferentes aceções e objetivando a comunidade como realização da individualidade. Num segundo momento, possibilita-se a compreensão do termo comunidade passando pela concepção filosófica e, também da revelação que conduzem à pergunta sobre como se cria a comunidade, oferecendo respostas com perspectivas diversas, como a de Bento XVI ou Kierkegaard, entre outros, que oferecem uma reflexão sobre o processo de individualização pelo qual passa a humanidade, sobretudo na contemporaneidade. Finalmente faz-se uma explicação da “comunidade” sob o ponto de vista da teologia, tendo como fundamento o Magistério da Igreja e a Sagrada Escritura.

Palavras-chave: Comunidade. Individualismo. Isolamento. Unidade.

Summary: This article presents, at first, the origin of what is culturally called “community”, its different nuances and understandings in different areas, with different meanings and aiming at community as the realization of individuality. In a second moment, it makes possible the understanding of the term community passing through the philosophical conception and, also of the revelation that lead to the question about how the community is created, offering answers with diverse perspectives, as the one of Benedict XVI or Kierkegaard, among others, that offer a

reflection on the process of individualization that humanity is going through, especially in contemporary times. Finally, an explanation of “community” is made from the point of view of the theology, based on the Magisterium of the Church and Sacred Scripture.

Keywords: Community. Individualism. Isolation. Unit.

Resumen: El presente artículo presenta, en un primer momento el origen de lo que culturalmente es llamado “comunidad”, sus diferentes matices y entendimientos en diferentes ámbitos, en diferentes acepciones y objetivando la comunidad como realización de la individualidad. En un segundo momento posibilitase la comprensión del término comunidad pasando por la concepción filosófica y, también de la revelación que conducen a la pregunta sobre ¿cómo se crea la comunidad? Y ofreciendo respuestas con perspectivas diversas, como la de Benedicto XVI o Kierkegaard, entre otros, y que ofrecen una reflexión sobre el proceso de individualización por el que pasa la humanidad, sobre todo en la contemporaneidad. Finalmente se hace una explicación de la “comunidad” bajo el punto de vista de la teología teniendo como fundamento el Magisterio de la Iglesia y la Sagrada Escritura.

Palabras clave: Comunidad. Individualismo. Aislamiento. Unidad.

Sommario: Questo articolo presenta, in un primo momento, l'origine di ciò che viene culturalmente chiamato “comunità”, le

sue diverse sfumature e comprensioni in aree diverse, con significati diversi e che mirano alla comunità come realizzazione dell'individualità. In un secondo momento, è possibile comprendere il termine comunità attraverso la concezione filosofica e anche di rivelazione che porta alla domanda su come si crea la comunità. Vengono offerte risposte da diverse prospettive, come quelle di Benedetto XVI o di Kierkegaard, tra gli altri, che offrono una riflessione sul processo di individualizzazione che l'umanità sta attraversando, soprattutto nell'epoca contemporanea. Infine, viene fornita una spiegazione della "comunità" dal punto di vista della teologia, sulla base del Magistero della Chiesa e della Sacra Scrittura.

Parole chiave: Comunità. Individualismo. Isolamento. Unità.

Résumé: Cet article présente, dans un premier moment, l'origine de ce qui

s'appelle culturellement "la communauté", ses différentes nuances et interprétations dans des cadres variés, avec différents sens en comprenant la communauté comme réalisation de l'individualité. Ensuite, l'article permet de la compréhension du terme communauté en passant pour la conception philosophique et aussi la révélation qui la conduit dans une question à propos de la création d'une communauté, offrant des réponses à des perspectives diverses, comme celle de Benoît XVI ou de Kierkegaard, entre autres, qui offrent une réflexion à propos du processus de l'individualisation de l'humanité, surtout dans la contemporanéité. Finalement, on donne une explication de la "communauté" sous le point de vue de la théologie, avec le fondement du Magistère de l'Église et de la Sainte Écriture.

Mot-clés: Communauté, Individualisme. Isolement. Unité.

"Buscar la verdad en la dulzura de la comunidad"¹.

1. LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD: LA TENSIÓN ENTRE EL INDIVIDUO Y SU NATURALEZA COMUNITARIA

El origen etnológico de lo que la antropología cultural llama "comunidad" consiste en un tipo de relación basado en el intercambio de bienes, económicos, simbólicos, o instrumentales, en compartir un conjunto de modos de subsistencia, creencias, etc.

Los científicos sociales se dedicaron a estudiar la decadencia de la vida comunitaria como consecuencia de la vida urbana y la industrialización. Todos parten de la obra de Ferdinand Tönnies "Comunidad y Asociación" (1887). La comunidad pretende ir más lejos en los lazos que intercomunican o interrelacionan a las personas, que la mera asociación, pero cada vez hay estudios más profundos y enjundiosos por la necesidad imperiosa de rescatar "la comunidad". El ejemplo más reciente es el estudio de Rod Dreher, *La*

¹ San ALBERTO MAGNO, *Politicorum*, Edc. Par., VIII, 803-804.

opción benedictina (2021) que propone un empezar de nuevo, desde el concepto de *minorías creativas* del Papa Benedicto XVI.

Vivir en comunidad no es el intento de crear lazos inextricables que ahoguen la creatividad y la emancipación sino la posibilidad de que estas se realicen. Si esta es la lógica que rige lo humano, la educación es el método para que esto sea posible. Creo que esto es a lo que se refiere Buber cuando dice:

Veo asomar por el horizonte con la lentitud de todos los acontecimientos de la historia un descontento tan enorme cual no se ha conocido jamás. No se tratará ya, como hasta ahora, de oponerse a una tendencia dominante en nombre de otras tendencias sino de rebelarse contra la falsa realización de un gran anhelo de la comunidad, el anhelo de su realización auténtica (...). Su primer paso ha de consistir en desbaratar una falsa alternativa que ha abrumado al pensamiento de nuestra época, la alternativa entre individualismo y colectivismo. Su primera indagación se enderezará a la búsqueda de la alternativa genuina excluida², que consiste en una relación plena entre el yo y el tú. Una relación constitutiva de lo humano, sin la cual no hay realización posible, porque el hombre se hace en el encuentro. No un encuentro idealista o abstracto. En la relación yo-tu permanece la libertad de cada uno, compromete a la persona entera, también con sus defectos y particularidades... En esa relación yo quiero que tú seas tú, es decir otro que yo, y tú quieres que yo sea yo, otro que tú. Así formamos un nosotros donde no se pierde la singularidad, al contrario, se potencia. La categoría ontológica que permite dar razón suficiente del nosotros es el entre, pero la realidad más profunda del entre es el amor, entendido no sólo como sentimiento sino como comunión³.

² M. BUBER, *¿Qué es el hombre?*, Fondo de cultura Económica, México 1979, 145-146.

³ C. VALVERDE, *Antropología Filosófica*, EDICEP («Manuales de Teología Católica», XVI), Valencia 1995.

Los intentos sucesivos de crear esa comunión de carácter filosófico-político han sido muchos y llenos de obstáculos. Y se debaten entre el individualismo y el colectivismo, y ambos con tendencia a la despersonalización. *Sólo en la bolera*, de Robert Putnam (2000), puso de nuevo el dedo en la llaga de la **evolución despersonalizante iniciada en el siglo XIX** después de las frustraciones colectivistas de los fascismos y los comunismos (Capograssi, 2015); con las tendencias desocializantes de la sociedad de consumo (PForde, 2017); con la pérdida de los rituales aglutinadores de la vida común (Byung-Chul Han, 2020), con las amenazas apocalípticas que pesan sobre nuestras relaciones miméticas conflictivas que “escalán a los extremos” (Girard, 2007). Unos ven motivos de esperanza en las nuevas formas de comunicación mediadas por la tecnología audiovisual, otros una degradación de la comunicación. **El debate está abierto entre individualistas liberales y comunitaristas socialistas o cristianos** (Mulhall & Swift, 1996) **y las llamadas de atención para restaurar el sentido de comunidad** (Bellah *et al*, 1985; Etzioni, 1993; MacIntyre, 2010; Cavanaugh, 2021; Dreher, 2020).

Al **comunitarismo se le pueden buscar muchos inspiradores**: El **distributismo inglés** de Belloc y Chesterton, que después influyó en el **anarcorruralismo** norteamericano de Dorothy Day, Wendell Berry, etc., y que apostaba por la copropiedad y la cogestión. Las posiciones del **socialismo utópico y del tradicionalismo** francés siguen siendo referentes en la búsqueda de la identidad comunitaria. La historia nos muestra que el **comunitarismo es aspiracional, porque está siempre puesto en solfa por multitud de enemigos**.

Entre los enemigos más poderosos se encuentra el individualismo. El encerramiento dentro de uno mismo, por miedo a la apertura al otro, por miedo a un encuentro que exija salir de sí mismo es una fuerte tentación.

El otro gran enemigo es **el estado-nación**. W. T. Cavanaugh, *Migraciones de lo sagrado*⁴, dice que la **comunidad ha cedido su función cohesiva al**

⁴ W. T. CAVANAUGH, *Migraciones de lo Sagrado*, Edt. Nuevo Inicio, Granada, 2021.

Estado. La tesis central es que lo religioso-sagrado (es el origen el sentido de *communitas* – etnológicamente hablando: tribu o clan, comunidad etnológica) hoy en día ha sido transferido al estado-nación. La **nación misma se ha convertido en un ídolo**. Aunque el hombre se crea autónomo independiente y manifieste su aséptico distanciamiento de la tradición judeocristiana, lo único que ha hecho es simplemente trasladar su fe de lo trascendente a lo inmanente, representado por el estado-nación. El estado-nación presenta sus propias liturgias democráticas, sus ritos sacrificiales sangrientos, sus templos parlamentarios, sus sacerdotes-políticos, reclama su culto periódicamente, su espacio de fraternización donde lo comunitario no es más que una anécdota folclórica.

Según **Cavanaugh, ambos enemigos se demandan y complementan**. Robert Nisbet, *The quest for Community*, coincide con esta intuición: “en el estado moderno no hay ninguna diferencia real entre comunistas, fascistas, y demócratas”⁵. **La fusión entre estado y sociedad civil es un monstruo que anula a la comunidad** y deriva en el individuo atomizado sometido al nuevo sagrado, el **Estado al que todo se le ha entregar en sacrificio: los hijos, la vida, el tiempo, el trabajo, la salud**. John Neville Figgis propone que el estado sea una *communitas communitatum*, no una masa de pueblo llano, sino comunidad de comunidades⁶, para poder superar este callejón sin salida. Esta es la idea que gobierna a los comunitaristas y distribucionistas y algunos seguidores de la doctrina social de la iglesia. El término “**comunitarismo**” fue concebido como **paradigma de referencia para las críticas filosóficas al liberalismo** que comenzaron a dominar la teoría política.

Tres tendencias pueden apreciarse en esta corriente bien diferenciadas: **conservadora** – *neoaristotélicos* – MacIntyre; la **comunitarista strictu sensu**, que critica las teorías liberales y demanda la apertura de la ética al debate sobre el bien y la responsabilidad, defendida por Bellah, Sandel (ontología

⁵ R. NISBET, (1953) *The Quest for Community: A Study in the Ethics of Order and Freedom* (Background: Essential Texts for the Conservative Mind) 102.

⁶ J.N. FIGGIS, (1997) *Churches in the Modern State*, (Thoemmes Press, Bristol) 80.

de la comunidad); y, por último, la **progresista**, con pretensiones de ética universal, tipo Hans Küng, sujeta a los tópicos ilustrados de autonomía, libertad e igualdad, de inspiración neohegeliana, defendida por Taylor, Walzer y Rawls (con sus respectivas teorías sobre la justicia), y muchos otros herederos de la ética de mínimos, desde Habermas a Adela Cortina. Casi todos ellos propugnan el **ideal kantiano de una ética para toda la humanidad**. Las **críticas comunitaristas** apuntan a que el **planteamiento liberal adolece de una antropología adecuada**: el liberalismo sostiene una imagen del hombre **demasiado reduccionista que olvida la naturaleza sustancialmente comunitaria del ser humano**. Pero liberales y comunitaristas pecan de lo mismo: la filosofía moral que les inspira es de corte **racionalista**, alejado de la vida real, de los problemas reales de la gente, despegada del mundo afectivo, y sin contar con lo imprevisible de la libertad. Carecen de una antropología "personalista" que sitúe al ser humano en "su-mundo" relacional, social y político. **Los filósofos comunitaristas definen al ser humano como relacional y teleológico orientado al bien común, a la búsqueda de sentido y a la felicidad, lejos del utilitarismo y el pragmatismo liberal**. Tratan de dar respuesta a la desafección individualista respecto del bien común, y ponerse en guardia respecto al Estado nación, que quiere abarcarlo todo.

Pero todos ellos son demasiado racionalistas, olvidan que en el origen de lo comunitario se encuentran los miedos, las emociones, lo irracional de la violencia, y que las normas que rigen nuestra vida comunitaria están siempre amenazadas por la libertad. El desarrollo originario de relaciones comunitarias deriva de un **aprendizaje mimético y adquisiciones semi inconscientes de normas culturales a partir del mecanismo del chivo expiatorio** (Girard 1978). "Pertener" a una comunidad compromete en la realización de un bien común. Sólo que, **la búsqueda del bien común no es el resultado de una decisión meditada, sino de una unanimidad de todos contra la víctima sacrificial, que nos**

congrega, nos une, y dota de sentido nuestra vida comunitaria. Girard nos daría la respuesta a una pregunta que trae a mal traer a los sociólogos y politólogos... «por qué estos mismos individuos habrían de sentirse motivados a defender una causa común» (Pérez Adán 1999, 209 -212), si no fuera por nuestra participación en un crimen cometido en común, al que todas las tradiciones culturales llaman "sacrificio".

2. ¿EN QUÉ CONSISTE SER COMUNIDAD?

Conceptos asociados al de comunidad son, entre otros⁷, el de participación, reciprocidad en distintos niveles: desde los famosos los sistemas de *potlatch* y de intercambio simbólico de bienes. Todos ellos no son más que un intento casi siempre exitoso de canalizar la violencia potencial que se cierne sobre las comunidades cuando las diferencias en su seno se hacen insoportables. Por lo general, en una comunidad se crea una identidad común, mediante la diferenciación de otros grupos o comunidades vecinas (generalmente por signos o acciones), que es compartida y elaborada por sus integrantes mediante la socialización⁸. Pero, no podemos obviar, como nos ha hecho entender Girard, que la cohesión sostenida en el tiempo solo es posible con vínculos derivados de la unanimidad de todos contra uno, del enemigo común, en torno al sacrificio de este. El sacrificio es un universal social reconocido, tanto por aquellos que lo analizan porque lo identifican como fundamental (Morin, Burke, Freud, Taylor, Mauss, Durkheim, Derrida, etc.) como por los que tratan de eludirlo (Lévi-Strauss, Malinowski, Evans-Pritchard, etc.). Es el verdadero cohesionador de la unidad comunitaria⁹; **la unidad se forja sobre la unanimidad, contra el otro, distinto, cuya presencia**

⁷ Cf. Á. BARAHONA, "Identidad y rivalidad de las nacionalidades a la luz de la recepción en España de la obra de René Girard", Rvt. *Anthropos*, Pensamiento crítico, pensamiento utópico. Coord. David Atienza/David García-Ramos. *La construcción de la identidad en tiempos de crisis. El papel de la violencia y la religión.* (Barcelona 2017) 149-173.

⁸ Cf. F. FUKUYAMA, (2019): *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento.* (Barcelona: Deusto).

⁹ Cf. Á. BARAHONA, *René Girard, de la ciencia a la fe*, Encuentro, Madrid 2014, y René GIRARD, *El sacrificio*, Encuentro, Madrid, 2012.

distorsiona el pretendido orden social. La víctima, el distinto, desde Edipo y los profetas judíos en adelante, es el elemento sobre el que se aúnan las comunidades utópicas que se han intentado o propuesto. Todas ellas, desde la República de Platón, la Utopía de Moro, pasando por La Ciudad del sol de Campanella, hasta La trilogía de la fundación de Asimov, más las distopías como las de Huxley u Orwell, las comunidades utópicas o comunas creadas por socialistas utópicos como Charles Fourier, Robert Owen, Étienne Cabet, los Kibbutzim, las comunas anarquistas, y tantas otras, se fundan sobre un método educativo que trata de paliar las diferencias, el sufrimiento, las injusticias, encontrando culpables, acusando a inocentes del desorden (que es la versión sociológica de la falta de comunión). Todos pretendiendo encontrar la comunidad perfecta, en una especie de nostalgia del paraíso, entendido como comunión de personas.

Salvando las distancias con estos loables intentos desde la filosofía, **la Revelación también hace su propuesta.** El fin propio de la persona es la comunión, allí donde puede ser más ella misma. Lo que no es comunidad no es suficiente. Aspiramos a la comunión, y esta tiene un modelo simbólico claro en la tradición católica como participación en la vida de la Trinidad, que tendríamos que rescatar. Esta participación se fundamenta en la superación del sacrificio del otro en beneficio del nosotros, y sustituirlo por el único sacrificio válido, el que se hace por amor al otro donándose sin esperar retribución, en el tú a tú, persona a persona de la vida cotidiana.

Si Dios es comunio, y el hombre fue creado como imagen de este Dios para expresar en sí dicha imagen cada vez más... el sentido último del hombre (será que): está llamado a convertirse en lo que Dios es desde siempre –comunidad, intercambio de vida– para tener parte de una vez por todas en la consumada comunio del Dios trinitario... en una doble orientación: es comunidad con Dios y también comunidad con los

*demás seres humanos, e incluso con la creación entera. Ambas cosas van muy íntimamente unidas*¹⁰.

También desde la tradición judía encontramos el mismo principio antropológico. Como decía Günther Anders: "Lo que poseemos es solo nuestro *poder-ser-entregados*"¹¹. Por tanto, nada que no demos a los otros puede ser conservado como nuestro. Paradójicamente esta lógica invierte todos los presupuestos narcisistas y egoístas que rigen el utilitarismo capitalista. Esto no significa que el individuo/persona se diluya en el otro de forma que se pierda en lo colectivo. El individuo no se despersonaliza cuando se dona, sino todo lo contrario: inaugura una nueva relación creativa.

¿AHORA BIEN, CÓMO SE CREA COMUNIDAD?

La comunidad es una necesidad, es la segunda naturaleza, porque es el humus en el que se puede recibir y dar el ser¹². La enfermedad se cura recibiendo cuidados. Dar el ser es entrar gratuitamente en la dinámica del sacrificio: ¿qué es sacrificar?: hacer lo sagrado, sacrificar. Lo santo se transforma en liturgia de santidad, en implicación ética que trasciende los límites del compromiso moral¹³.

La pregunta que nos asola ante estas repetitivas situaciones cada vez más abundantes es cómo puede lograrse esto. Vivir para otros es paradójicamente la condición para la realización como persona, es la constatación de la humanización que ha sido posible porque muchos lo han practicado. Hoy estamos obligados a aislarnos, porque el otro se presenta, aun sin querer, como una amenaza para nuestra libertad y

¹⁰ G. GRESHAKE, 2002, 55-56.

¹¹ G. ANDERS, *L'Obsolescence de l'homme*, Sur l'âme à l'époque de la deuxième révolution industrielle (1956) t.II 6, p. 55. édics. FYMA, Paris, 2002.

¹² Por eso el centro de toda la vida de la Iglesia es la eucaristía, y por eso en su cabeza (Cristo) la representa el sacerdote: hace lo sagrado, no un culto vacío; hacer lo sagrado (*sacrumfacere*) es sacrificar, darse. San Ignacio de Antioquia pidiendo a sus hermanos que dejen que los leones lo mastiquen, ejemplifica esta visión perenne de la vocación de la Iglesia: se crea la comunidad en un acto de entrega sacrificial.

¹³ "Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios" (Rom 12,1).

seguridad. Tenemos miedo al otro. Pero este **estilo de vida nihilista tiene una contrapartida no calculada**: vivir para uno mismo entraña reservas, temores, prevenciones, que coartan nuestra libertad en lugar de afirmarla. Lo que el hombre no ha advertido es que **vivir para uno mismo**, algo que no se pone en cuestión como objetivo vital del hombre postmoderno, es **el infierno, es la soledad y el miedo al otro**, una condenación que pesa como una losa. Sartre y el nihilismo al uso nos lo recuerdan una y otra vez con el pesimismo del que sabe que no hay salida (*A puerta cerrada- Huis clos* 1944).

Benedicto XVI nos advierte de este peligro: «Sobre todo, hoy, cuando el aislamiento y la soledad son una condición generalizada, a la que en realidad no ponen remedio el ruido y el conformismo de grupo, resulta decisivo **el acompañamiento personal**, que da a quien cree la certeza de ser amado, comprendido y acogido»¹⁴.

Ahora bien, el tema es si se puede dar lo que uno no tiene. ¿Dónde encontramos esa vocación al amor, entendido como ágape, caridad, en forma de acompañamiento al otro herido? **Necesitamos recrear vida comunitaria como modo de ser acompañados en el nomadismo** al que nos vemos abocados desde el nacimiento.

A esto es a lo que nos invita la n^o 169:

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario.

La Iglesia custodia un don que ha supuesto una motivación de búsqueda continua en la historia de la humanidad. En su permanente intento de imitar la Revelación, las grandes ideas filosóficas, pedagógicas y políticas

¹⁴ BENEDICTO XVI, Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea diocesana de Roma, Vaticano, lunes 11 de junio de 2007.

han tratado de replicar el modelo comunitario, pero han fracasado porque les falta la premisa principal: no hay comunidad sin verdad, sin *parresia*; y la verdad del otro es insoportable si no está mediada por el amor, que pide haber sido recibido primero desde la gratuidad. La comunidad solo es posible en- tendiéndola desde una dinámica de vasos comunicantes, que dependen de un manantial primigenio: la vida comunitaria trinitaria.

Acometer el tema de la verdad a priori parece una tarea imposible. Debemos sentirnos carentes, precarios, necesitados de reunificar la bipolaridad en la que vivimos, de reconciliarnos con nuestra corporeidad... que es *ser – con = ser-común-unidad*. Bonhoeffer¹⁵ decía que lo más importante para hablar de comunidad es deshacer los preconceptos que cada uno llevamos con nosotros y que nos separan en juicios permanentes. Los obstáculos que se interponen para el advenimiento de lo comunitario están cifrados por el orgullo. La vida de comunidad era un aprendizaje, sobre todo en la humildad para la humildad, porque esta no es un objetivo en sí misma, sino un medio para, so pena de caer en un pelagianismo o catarismo tan exigentes que ahoguen la realidad. Vivir en la verdad, que es la precariedad originaria que nos define como seres humanos pero llamados a la unidad en Cristo para la eternidad, implica superar el narcisismo autocomplaciente.

El narcisismo nos es connatural y nos hace convivir en tensión. Tenemos que ocultar nuestros defectos, disimularlos. Es un camino equivocado: ser una comunidad de buscadores de la verdad implica vivir en la verdad. La verdad del otro es muy sencilla: pura precariedad. **Vivir en la verdad implica trabajar para la superación del juicio al otro -que solo pertenece a Dios- y superar el escándalo propio**, para mirar con misericordia al otro. **Conocerse a sí mismo, solo es posible en comunidad**, y solo si se da este paso se puede justificar y amar al otro. **Es un error pensar en que ser comunidad es cumplir unos objetivos, ser eficaz en el cumplimiento de los fines: el fin de una comunidad es la felicidad del otro, no el reparto**

¹⁵ Cf. D., BONHOEFFER, (2003), *Vivir en comunidad*, (Salamanca: Sígueme)

equitativo de bienes en perfecta reciprocidad, por otra parte, imposible¹⁶. Algo que sucede sin darnos cuenta es que la felicidad del otro redunde en la nuestra. En una comunidad donde uno se reserva genera resistencias permanentes, juicios, comidillas, desavenencias que desaniman, y retraen de la acción. Si las carencias del otro sirven para ver las propias todo cambia. El obstáculo es que se requiere un alto grado de humildad. Es una verdadera revolución. El motor de toda eficacia, del éxito compartido es ser amado. No es un juego narcisista. Ser amado pone en marcha una serie de mecanismos inéditos en nuestras relaciones. Saca lo mejor, tal vez lo único que nos pone en juego. La generosidad solo brota, y solo debe brotar, del agradecimiento, si no acaba siendo un equilibrio de reciprocidades, de prestaciones demandadas. ¿Dónde se gesta el agradecimiento que daría espacio a la relación de gratuidad, de mutua donación? En el perdón reside la posibilidad de ser reinjertado de nuevo en el útero de la comunidad¹⁷.

El narcisismo es una amenaza para la comunidad. Como una losa que opaca al otro y le retrae de su contribución al *ser-con*. Lo paradójico es que su contribución pueden ser sus carencias. Nos hacen crecer, sacan lo mejor de nosotros, nos hacen felices, no en tanto en cuanto se sienta el palpito de la superioridad sino en tanto en cuanto se experimenta la alegría de no estar solo, de que el otro es la oportunidad para explorarnos a nosotros mismos en nuestras zonas oscuras, para poder acogerle como queremos ser acogidos, como somos, sin exigir cambiar.

El elogio de la vida imperfecta¹⁸, es un libro clave para la vida de comunidad. “¡El Otro es imperfecto y Yo soy inocente!” es la vía automática de la auto justificación. Más difícil es ver que “Yo soy el imperfecto y que el Otro es el inocente”. El conocimiento de sí mismo es la clave de la vida comunitaria, pero no hay conocimiento de sí mismo sin vida comunitaria.

¹⁶ Esto es lo que las abstractas teorías de la justicia no llegan a sobrepasar nunca, a saber, que no hay intercambio perfecto, que no despierte los agravios comparativos que se hacen interminables en el devenir de la historia.

¹⁷ Cf. A. CENCINI, (2011), *Vida en comunidad, reto y maravilla*. (Salamanca: Sígueme) 56-57.

¹⁸ P. SCQUIZZATO, (2014), *Elogio de la vida imperfecta: el camino de la fragilidad*, (Madrid: Paulinas)

Entonces: ¿cómo escapar de la circularidad paradójica?: hay que aventurarse a romper el círculo de la soledad narcisista que nos envuelve. Es arriesgado, pero es el único modo de conocerse, y el único camino para amarse, que a su vez nos permite salir de nosotros para ir al encuentro del otro: confrontarse con el rostro del otro diferente a mí, libre, único e irrepetible-insustituible. La unicidad y la irrepetibilidad-insustituible son esenciales para amarse, porque es la comparación mimética con el que está enfrente de mí el obstáculo para el encuentro amoroso. Ante el otro siempre afloran mis complejos o mi soberbia. Pero ambas son las dos caras de la misma moneda, un narcisismo patético de ratificación. El otro es usado como un espejo que busca ratificar aquello por lo que desearía que se me reconociera y no soy. Por eso, sin verdad solo hay un espejismo mentiroso, que muestra la puerta de la siguiente frustración de un "mí mismo" que no es lo que muestra a los demás que es, ni lo que quiere creer que es.

APORTACIÓN DEL PERSONALISMO

Para el personalismo todos los intentos bondadosos de crear comunidad desde las propias convicciones están abocados al fracaso. Al "nosotros" se llega a través de la apertura radical al otro.

Para Mounier:

*El con-el-otro, el nosotros, sigue rigurosamente la concepción que nos habíamos hecho del para-otro. Para Scheler, Buber y Marcel, la experiencia lleva a una comunicación de los sujetos, diálogo, encuentro auténtico, en donde no trato al otro como naturaleza, sino como libertad; más aún en donde colaboro para su libertad, como él colabora para la mía... El tú es aquel en que nosotros nos descubrimos y por quién nosotros nos elevamos [...]*¹⁹.

¹⁹ E. MOUNIER, 1990, o.c., nº31,157

El “nosotros” constituido es el lugar relacional donde se aprende a ser siendo para -otro. Esta pretensión es aberrante para el liberalismo, como para el comunismo. El primero, porque tiene como meta el desarrollo egoísta individual como **utilidad** para la mayoría. El segundo, porque **prioriza lo colectivo respecto de lo personal.** El otro no es persona sino un miembro del partido o de la colectividad. Pertenecer a ella es renunciar a ser persona y dejar de reconocer al otro en tanto otro. Es persona a persona, rostro a rostro (Lévinas) donde puede darse la comunicación auténtica y la realización de la comunidad.

Para Kierkegaard, la comunicación objetiva no es suficiente para los seres humanos, se necesita el afecto, el combate, la riqueza de la subjetividad. La asepsia no nos colma. Al ser humano...

sólo puede colmarle el diálogo de existente a existente. Para entrar en él tengo primero que asegurar mi existencia, y esto no lo puedo hacer más que con el otro y por el otro, queriendo que él mismo esté en su verdad tal como yo me esfuerzo en estar en la mía. Únicamente la soledad del impulso existencial hace que esta cooperación sea combate y desgarramiento, tanto como amor y comunión. La comunión no puede nunca superar por completo el desgarro del ser [...]²⁰.

Mounier critica la visión del *ser-con* heideggeriano y sartreano como un flaco sentimiento de respeto al otro, del que mal podemos ver salir la *común-uniión*. El mero respeto no da cuentas de la necesidad que tenemos de ser acogidos, amados como somos, verdadera fuente de la autenticidad, de la felicidad, que es el descansar en la acogida del otro.

esos otros no son más que cualquiera, y yo floto como “cualquiera” entre esos “cualquiera”, plancton frágil del que el ser solo es reflejo. Por eso “la esencia de las relaciones entre conciencias no es (ni siquiera) el

²⁰ E. MOUNIER, 1990, oc., 158.

mitsein, es el conflicto". No hay nos-otros allí donde él nos-otros-dos no llega a formarse. No hay más que una solidaridad de condenados, donde cada uno es extraño a cada uno de los demás como a sí mismo, extraño y no otro [...] La persona no crece sino purificándose incesantemente del individuo que hay en ella [...] tornándose disponible [...]. Todo ocurre entonces como si, no estando ya "ocupada de sí misma", se tornase, y solamente entonces, capaz de acoger al otro, como si entrase en gracia²¹.

La persona es apertura total al otro. El riesgo es que se expone sin garantías de ser colmada. Pero sin correr ese riesgo no se puede constituir en comunidad de personas.

Por experiencia interior (Maurice Nedoncelle), la persona se nos aparece entonces como una presencia dirigida hacia el mundo y las otras personas, sin límites, mezclada con ellos, en perspectiva de universalidad. Las otras personas no la limitan, la hacen ser y desarrollarse. ... Pero la persona, por el movimiento que la hace ser, se expone [...] casi se podría decir que solo existo en la medida en que existo para otros y en última instancia ser es amar²².

Amar es correr riesgos. Decía Mounier que crear la comunidad implica poner en juego cinco verbos:

1. *Salir de sí.* ... desposeerse, descentrarse para llegar a ser disponible a la comunidad.
2. *Comprender.* Dejar de colocarme en mi propio punto de vista para situarme en el punto de vista del otro... Disolución en los otros, no comprensión.
3. *Tomar sobre sí,* asumir el destino, la pena, la alegría, la tarea de los otros, "sentir dolor en el pecho".

²¹ E. MOUNIER, 1990, oc, n°31, p. 165.

²² E. MOUNIER, 1990, oc, n°31,167.

4. *Dar*. La fuerza viva del impulso personal no es ni la reivindicación (individualismo pequeño burgués) ni la lucha a muerte (existencialismo) sino la generosidad o la gratuidad, es decir, en última instancia, el don inmediato y sin esperar devolución.

5. *Ser fiel*. Continuidad en el amor, la amistad, continuo resurgir creador.

La simpatía es todavía una afinidad de la naturaleza, el amor es una nueva forma de ser... el amor es ciego, pero es un ciego extra lúcido... Amo, luego el ser es y la vida vale la pena ser vivida [...] ²³.

Sartre no ha querido reconocer la mirada del otro sino como mirada que fija y congela su presencia como una usurpación que me despoja y me sojuzga. Es el fracaso frustrante del hombre que sale a amar al otro porque sabe que es fuente de vida y no puede escapar de sí mismo. Sartre está orgulloso de ser prisionero de su narcisismo hedonista, usando a los otros en la búsqueda de un placer egótrico, como cuenta Simone de Beauvoir del "triángulo erótico familiar" ²⁴. En la relación no puede ir más allá de sí mismo, prisionero de sus deseos de placer inagotables.

La relación comunitaria entre personas siempre tropieza con varios fracasos y obstáculos. Es verdad que existen y no los podemos obviar: 1. La profunda soledad. Cuanto más profunda es más se siente. Todos tenemos que pasar por un Getsemaní, querámoslo o no, porque la muerte es personal e intransferible y es el horizonte de toda vida humana; 2. Nos resistimos incluso a la debida reciprocidad. Siempre un tercero se interpone en nuestra necesidad de reconocimiento y reciprocidad; 3. Cualquier cosa

²³ E. MOUNIER, 1990, nº31, p. 170.

²⁴ A lo largo de sus páginas relata las tendencias depresivas de Sartre, su hipocondría, el miedo a volverse loco y la precaria situación en la que se encontraban ambos en sus expectativas sexuales y relaciones afectivas. Parecía que solo un nuevo objeto de deseo, lo que Simone llamaba, «el principio Olga», podría ser la solución. Dice así Simone ante el temor a que Sartre se volviese loco, según nos cuenta Eilenberger: «Preferí que Sartre escudriñara los sentimientos de Olga a que se reavivaran sus delirios psicóticos». Más adelante confirmará su fracaso: «De palabra y obra contribuía yo con empeño al buen funcionamiento del trío. Pero no estaba satisfecha, ni conmigo ni con ellos, y me asustaba el futuro». Su existencia es definida como «caótica». «Había momentos en que me preguntaba si mi felicidad no se basaba en una gran mentira». S. DE BEAUVOIR, *La plenitud de la vida*, Edhasa, Barcelona, 1982, p. 206. Citado en W. EILE BERGER, *El fuego de la libertad*, Taurus, Madrid, 2007 p. 217.

altera la disponibilidad; 4. Cuando parece que hay reciprocidad irrumpe el egocentrismo con nuevas y sofisticadas fórmulas narcisistas.

Amar es desear entrar en comunión con el otro, profundamente, sin condiciones, que el otro sea como es ante mí, que su libertad no se vea menoscabada. Y desde luego, amar no es algo que pueda relacionarse con el sexo o con cualquier beneficio calculado por el interés (inter-esse).

Una comunidad de necesidades o de intereses lleva en sí la discordia, oculta por los acuerdos provisionales, pues la práctica de la asociación, contrariamente a lo que piensan los moralistas liberales, jamás arranca definitivamente el interés a su sector egocéntrico. Además, las sociedades vitales, insuficientemente personalizadas, hacen bloque, tienden a la hipnosis, a la arrogancia y a la guerra; la jerarquía interna de las funciones, si bien reina soberana, se petrifica en una relación amo –esclavo: clases, castas, etc.; es germen en sí misma de guerras intestinas²⁵.

La persona solo se encuentra perdiéndose. Su riqueza es lo que le queda cuando se despoja de todo tener, lo que le queda a la hora de la muerte²⁶.

El hombre solo se halla bien allí donde se vuelca por entero²⁷.

Lo que no damos se pierde irremediamente. Es una condición natural del ser humano. Hasta fisionómicamente está configurado para la donación. La comunión es más rara que la felicidad, más frágil que la belleza,²⁸ pero es lo más deseado, porque es el horizonte prescrito biológica y culturalmente desde el origen para el ser humano. El nihilismo y el existencialismo han fracasado en el intento de colmar las pretensiones de plenitud de ser que tiene el ser humano.

²⁵ E. MOUNIER, (1990) *Obras completas* III, nº 31, (Salamanca: Sígueme) 480-481

²⁶ *Ibíd*, 490.

²⁷ *Ibíd*, 491

²⁸ *Ibíd*, 456. Cf. C. DIAZ, (2000), *Soy amado luego existo*, (Madrid, Desclée de Brower).

3. FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LA COMUNIDAD

El último capítulo de *El sentido de la Iglesia* (Guardini, 2010) se titula "Comunidad". Guardini nos pone sobre aviso: en toda comunidad **siempre existe una tensión entre el peligro de herir la libertad y la individualidad de sus miembros en favor de la unidad comunitaria o, al revés**. Se pregunta: "¿cómo puede darse la comunidad perfecta, un dar y un recibir, pero que a su vez permita que la persona pueda permanecer libre y fortalecida en sí misma?"²⁹. Desde las posibilidades plenamente humanas esto es imposible. Pero: "... la Iglesia se destaca, ante nosotros, como el gran poder que posibilita la comunidad perfecta"³⁰.

1º Los fundamentos que sostienen a la comunidad y que la cohesionan son compartidos por todos sus miembros.

Uno puede ayudar al otro, porque los fundamentos más profundos de la confianza, ya no necesitan ser demostrados, ... son algo dado por supuesto. El consuelo real es posible porque lo que consuela es reconocido. (...) Hay una comunidad de esfuerzos y combates, porque los fines últimos son los mismos. Existe la comunidad unida por el júbilo y el festejo, porque el fundamento de la alegría no necesita ser buscado con mucho esfuerzo, ya que está vivo en todos. Por eso, la alegría puede ser causa y contenido de la comunidad³¹.

2º La unidad queda todavía más consolidada a través de la Eucaristía y la comunión.

En ésta el hombre se hace una sola cosa con Dios, e inaugura la partición de sí mismo como extensión de la partición del cuerpo de Cristo... Cada individuo que

²⁹ R. GUARDINI, *El sentido de la Iglesia*, EDIBESA; N.º 1 edición (21 enero 2011) 80.

³⁰ GUARDINI 2010, 80.

³¹ GUARDINI 2010, 81.

*acoge a Dios en su propia persona, lo recibe también para los demás, crea el cuerpo de Cristo: ... para todos los que están unidos a él por el amor*³².

3º La dimensión comunitaria de la celebración eucarística, expresa la ofrenda de sí mismos con Cristo en el altar.

*Todos participaban en el banquete sagrado, después que habían desterrado de sus corazones, con el saludo de la paz, lo que perturbaba a la comunidad*³³.

4ª La comunidad nos hace conscientes de lo que nos revela el dogma del pecado original. Confiere la unidad en el pecado que somos. Reunidos en el nuevo Adán, Cristo, nos dice Guardini, es posible superar el pecado original que nos desune. El pecado original es incomprensible para quien piensa en el hombre de modo individual, pero, sin embargo, nos revela la unidad de todo el género humano.

*(...) si se comprende que (Buber) cada yo está también en el tú; que cada uno convive en el otro; que su felicidad y aflicción descansa en la felicidad y aflicción de los otros, entonces se le hace evidente que, en el dogma del pecado original, la Iglesia encuentra efectivamente el fundamento de toda la comunidad.*³⁴

O sea: si somos ayudados en comunidad a descubrir nuestras limitaciones, nuestra incapacidad de amar, empezamos a ser conscientes del efecto del pecado en nosotros: el daño que hacemos a los otros, y el daño que el pecado del otro me hace a mí... solo así puedo experimentar la grandeza y el valor de la obra de Cristo: inaugurar el perdón gratuito que anula las consecuencias del daño que nos hacemos mutuamente cuando nos dejamos llevar por nuestro egoísmo. La tarea que tenemos por delante

³² GUARDINI 2010, 82.

³³ GUARDINI 2010, 83.

³⁴ GUARDINI 2010, 84.

es cómo cambiar nuestra mirada narcisista sobre el mundo, por otra en la que el otro aparece en el horizonte imponiéndoseme primariamente, anticipándose ontológicamente, como diría Lévinas.

AMPLIAR LA MIRADA: EL MÉTODO

En *Lumen Fidei*, el papa Francisco resalta este punto, que encaja en nuestro itinerario: Pto. 14 "en el encuentro con los demás, la mirada se extiende a una verdad más grande que nosotros mismos". Necesitamos ampliar nuestra mirada, por eso la comunidad es una fuente inagotable de riqueza compartida, de felicidad.

El objetivo de crear una comunidad es contribuir a una misión concreta a la que somos llamados: crear y compartir comunión. En la Exhortación *Gaudete et Exsultate* deja claro que esta es contribuir a la unidad. La unidad es el objetivo evangélico por excelencia y que recogía el Vaticano II como identidad de la Iglesia para el futuro: el "miradlos como se aman", se tradujo en que los signos que llaman a la conversión, a querer pertenecer a la Iglesia, son "el amor y la unidad". Si alguna vez dudamos de cuál es **la misión**, el Papa propone una clara: **buscar la unidad**. Pero esta unidad solo es posible en comunidad. Cada vez que en la historia se ha buscado la unidad en la sociedad hemos conocido los variados totalitarismos que buscaban imponer la igualdad-uniformización por la fuerza.

Nº 88. La Palabra de Dios exhorta a cada creyente para que busque la paz junto con todos (cf. 2 Tm 2,22), porque «el fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz» (St 3,18). Y si en alguna ocasión en nuestra comunidad tenemos dudas acerca de lo que hay que hacer, «procuremos lo que favorece la paz» (Rm 14,19) porque la unidad es superior al conflicto».

La búsqueda de esta unidad **reclama la santidad**. Francisco lo deja claro:

141. La santificación es un camino comunitario, de dos en dos. Así lo reflejan algunas comunidades santas. En varias ocasiones la Iglesia ha canonizado a comunidades enteras que vivieron heroicamente el Evangelio o que ofrecieron a Dios la vida de todos sus miembros.

El papa Francisco nos muestra un camino para experimentar la vida de comunidad: **fijarse en los pequeños detalles**. Muchas veces la grandilocuencia que esperamos nos retrae de la santidad humilde. Pensando que es insignificante nuestra aportación nos privamos, y privamos a otros, de la alegría y la exultación. Por eso la recomendación del Papa no es un pensamiento feliz, o un deseo de justicia, o un ánimo bondadoso, sino una verdadera propedéutica de la santidad.

Nº. 143... La vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos. Esto ocurría en la comunidad santa que formaron Jesús, María y José, donde se reflejó de manera paradigmática la belleza de la comunión trinitaria. También es lo que sucedía en la vida comunitaria que Jesús llevó con sus discípulos y con el pueblo sencillo.

En esa comunidad todos estamos llamados la santidad.

11. «Cada uno por su camino», dice el Concilio. Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables. Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros.

Cada uno según el don que ha recibido. No hay un estereotipo de la santidad. Para cada uno hay una forma de ser santo. Cada uno es santo a

su manera, decía Leon Bloy. "nº14. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra". ¿Por qué buscar la santidad? Porque es el camino de la comunión, la realización perfecta de la comunidad. La comunidad no es un fin en sí misma, sino un medio para expresar la unidad a la que somos llamados a formar con Cristo. Ser uno con Él es ser uno con la humanidad. Es para la misión de ser uno para lo que ser comunidad se nos presenta camino idóneo.

UNA COMUNIDAD SE FUNDA SOBRE LA LÓGICA DEL DON

El Papa Francisco: El día 20 de septiembre 2015 pronunció la siguiente homilía en la que reflexionó sobre lo que significa **la lógica del don para el otro en comunidad.**

Jesús siempre plantea la lógica del amor... [del servicio] Y el servicio reclama la santidad que es la humildad. «¿Quién es el más importante? Jesús es simple en su respuesta: «Quien quiera ser el primero, importante, que sea el último de todos y el servidor de todos». ... Nosotros conocemos, somos testigos de la «fuerza imparable» de la resurrección, que «provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo (cf. Evangelii gaudium, 276.278).

Es la pura lógica del don, en el que la humanidad, sin darse cuenta, está entrando... es la era de la solidaridad, de las ONGS, porque ha descubierto lo que el cristianismo lleva 2000 años anunciando: "amaos, que es más feliz el que sirve que el que es servido". ¿Cómo se hace posible esto? Aquí entra en juego el concepto de comunidad. Si se deposita en nuestras pobres fuerzas el imperativo "amaos" estamos perdidos y abocados al catarismo. Si se deposita en el conocimiento: nos convertimos en expertos que miran a los demás con conmiseración y soberbia. ¿En dónde descansará la posibilidad de "ser comunidad"?

UNA COMUNIDAD ES UN PUNTO DE PARTIDA NO DE LLEGADA

El punto de llegada sería allí donde las ideologías nos quieren conducir para culminar un proyecto, para lo cual hay que ajustar las diferencias, la disensión, en función de una homogeneización encorsetarte, encajar en moldes la disensión. Y el que no encaja, queda excluido fuera del cuerpo comunitario.

Ese tipo de selección sea por lo técnico, lo sexual, lo cultural o lo biológico, muere en cuanto se instala. Significa que no caben todos en ese proyecto idealista, abstracto y queda embargada la libertad, se pierde la creatividad, y paradójicamente, solo se habla de ellas. Se busca desafortadamente la innovación en una búsqueda alocada de no repetirse, de superar la rutina, pero es como un pollo sin cabeza antes de morir. Los soviets, los kibutz, están agotados... y los nuevos modelos comunitaristas duran lo que dura el intercambio de placer mutuo, o de seguridad compartida frente a las amenazas potenciales de otras comunidades que habitan el mismo espacio.

La comunidad tiene que seguir el modelo bíblico: es un pueblo diferenciado, multicolor, que se pone en marcha, donde cada uno viene de una realidad distinta. Todo lo que va sucediendo se convierte en un acontecimiento que va perfilando la personalización de todos los procesos, donde cada uno se va sintiendo parte importante e imprescindible de lo común, aunque sea desde prescindibilidad, su inutilidad. La comunidad es el punto de partida de un magma diferenciado, de un caleidoscopio de singularidades convocado a pertenecer... aprendiendo a desinstalarse, es decir, salir de sí mismo para ir al encuentro del otro. Es un programa, incierto, lleno de obstáculos y de caminos inseguros y a veces muertos, pero donde el aprendizaje consiste en volver a empezar sin juicios, sin miedos, sin corsés. Instalarse, cuando el proyecto de comunidad se vive en el abstracto idealista, es corromperse, es un limar aristas que generan heridas incauterizables para la memoria. **La historia nos lo demuestra que este tipo de utopías comunitaristas se han fraguado sobre cadáveres, cuya memoria, despertada cuando el proyecto viene a menos o se desmorona se pervierte en justificaciones de la venganza de los herederos**

de los excluidos, que desatan movimientos dialécticos sin fin. Las guerras civiles nunca se terminan. Solo conocen periodos de agotamiento que esperan nuevas energías para empezar de nuevo.

Israel, una tierra fértil, viniendo del desierto, cuando llegan al valle del Senaar ven el paraíso -Canaán-, e inmediatamente se corrompen. Creen que es todo obra suya, que la conquista es suya y para siempre, y todo aquel que no piense igual será sacrificado en el altar de la homogeneidad igualitarista o del ídolo celoso de adoración. A la primera derrota del idílico plan, el sacrificio se hace necesario, por eso Josué, en el capítulo 7 del libro que lleva su nombre, decide, echando a suertes -que es el mecanismo por excelencia de derivar la violencia intestina de un proyecto que no funciona sobre un chivo expiatorio -recuérdese Jonás- , sacrificar a la familia de Akan, que habían guardado los ídolos debajo de las alfombras, causando de manera directa la derrota, por la retirada de la ayuda divina que no acepta dioses en competencia.

Una historia abierta, motivadora, generadora de acciones libres, creativas, arriesgadas, pero motores de felicidad, se convierte en un corsé, **cuando aparece el ídolo de la perfección del proyecto comunitario:** aparecen las reglas cada vez más estrictas, las leyes cada vez más constringentes, las diferencias cada vez más sofisticadas e insignificantes que se magnifican y se vuelven intolerables. **El riesgo de la libertad entraña cierto nomadismo, permanente apertura al cambio,** al movimiento, que no pretende más que la felicidad de los que forman la caravana, no la instalación, el estatismo, la perfección, lo acabado. Este nomadismo no es un ir y venir por caminos inéditos, a veces es rutina, ciertos grados de esclavitud y fidelidad a la comunidad, pero **la diferencia es hacerlo por amor o hacerlo por cumplir el objetivo.** Hacerlo por amor incluye fracasar, el que el otro sea más importante que complimentar el deseo del líder, e incluso que el bien común buscado. Si la persona se sacrifica al bien buscado en conjunto, no variamos mucho del proyecto maquiavélico de construcción del Estado, que justifica cualquier medio en función del fin.

La innovación en el fondo es motivada por el aburrimiento, por el vértigo que nos produce la instalación: creímos que llegando a este objetivo la felicidad estaba al alcance de nuestras manos y acabamos de comprobar que de nuevo el aburrimiento se adueña de nosotros.

Asumir al otro como riesgo, dado que su libertad y singularidad son hirientes o amenazas continuas para la mía, requiere salir del narcisismo como principio de supervivencia y entrar en una relacionalidad que es innovadora de suyo, aunque monótona a veces, novedosa, aunque ya experimentada. Solo se puede ser libre si uno se hace esclavo, por amor, solo se puede ser original partiendo de la copia, de la tradición, de aprender lo que nos han enseñado, a través de repeticiones, y caminos trillados y si hay lugar de retorno, espacio de acogida para el herido en la batalla. **El lugar de retorno es fundamental, porque es dónde el error se convierte en aprendizaje en lugar de catástrofe. Es el lugar espacio/temporal donde sucedió el primer encuentro, a partir del cual se empezó a construir la comunidad. Ese espacio/tiempo que es la comunidad, no es el "nosotros", que siempre incluye la rivalidad con los otros nosotros o el corsé donde la persona se siente enjaulada, sino cuerpo. Esta es la historia de la humanidad. Los nosotros sucesivos, colectivos, siempre se forjan sobre la comparación, la identidad frente a otros nosotros. La comunidad es un cuerpo orgánico, sostenido por una columna vertebral, donde todos los miembros hasta el más insignificante desde el punto de vista de la función o de la utilidad tiene un valor incalculable para los otros. Cada dedo es imprescindible para lograr un acorde armónico (1ª Cor 12, 12s.)³⁵ Desaparecen las fronteras, las divisiones, las diferencias, paradójicamente sosteniéndolas y afirmándolas.**

³⁵ 1 Cor 12, 12 «Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aun siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. 13 Porque todos nosotros, tanto judíos como griegos, tanto siervos como libres, fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. 14 Pues tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos. 15 Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser del cuerpo. 16 Y si dijera el oído: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser del cuerpo. 17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? 18 Ahora bien, Dios dispuso cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso. 19 Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20 Ciertamente muchos son los miembros, pero uno solo el cuerpo».

El punto de llegada era un espejismo, lo importante es lo que ha pasado en el camino, en el desierto.

UNA COMUNIDAD SE FRAGUA SOBRE MODELOS EDUCATIVOS

Partiendo del hecho de que lo que hace constituye una comunidad es la educación, y que esta consiste en **la interiorización y personalización de modelos**, nuestra propuesta es el acompañamiento y la vida comunitaria participando en la misión desde una vida de fe compartida, porque como decía Benedicto XVI es **"la era de los testigos"**.

El pedagogo de Clemente de Alejandría «exhorta a poner en práctica inmediatamente lo debatido» pero «dictando los preceptos que deben ser guardados». No se debate sobre lo nuevo que tengamos que crear desde la nada, sino que debatimos sobre lo ya dado, contando con la tradición: dejando la puerta abierta a la libertad y a la singularidad personal, pues como la imitación nunca es perfecta admite quedarse en lo óptimo y deseable, o servir de trampolín. Propone dos modos de proceder: uno, imitar el bien y elegirlo; otro, apartarse de los malos ejemplos y rechazarlos.

Pero si dejáramos que nuestros hijos decidiesen lo que les conviene, seguramente aumentaría la mortandad infantil, las enfermedades dentales, etc.; negarlo sería un rousseaunismo ciego, aunque ello esté de moda sobre todo entre quienes no tienen hijos. Querámoslo o no, **lo que realmente educa es el modelo. El modelo no sólo transmite información: no es lo que «dice», lo que persevera, sino lo que «hace».**

Hacen falta maestros/modelos, sin que por ello hayan de resultar impositivos: «Redimir desde fuera es siempre colonizar»³⁶. Esos modelos son propuestas siempre abiertas a ser rechazadas o abrazadas.

En la comunidad es donde se expresa fácilmente la dimensión anhelada por todo hombre de ser acompañado, que es un eufemismo de ser amado: compartir los bienes, las tareas, los conflictos, las penas, las alegrías, la

³⁶ C. DÍAZ, 1981, 27.

reconciliación, solo puede ser experimentado en la relación comunitaria. Es el mejor medio natural en un mundo individualista, enclaustrado, lleno de miedos a la relación con el otro. El amor y unidad tienen que hacerse posibles por encima de la determinación de nuestra soberbia. Es la hora de la unidad en el éxtasis del individualismo, la sospecha y desconfianza del otro. El aprendizaje de la donación al otro sólo se puede experimentar en comunidad. Solo es posible mostrar el amor amando. Al "mirad como se aman", podríamos añadir el "mirad cómo aman a los demás".

Cuanto más se secularice la sociedad y la cultura en la que vivimos, la educación católica debe marcar más su fuerza expresiva, no sólo en los aspectos éticos de la vida real, sino en la vida profesional, en las celebraciones festivas, en los símbolos, en la rotura gratuita de la estrecha cárcel del pragmatismo y el positivismo cientificista en el que se va enclaustrando el hombre. En un mundo empobrecido de mercantilismo es urgente la misión de la Iglesia en la educación para manifestar la fuerza salvadora de lo gratuito, del ocio, de la alegría de la fe.

El mundo está reclamando con urgencia que irrumpa en el escenario una nueva forma de relacionarse basada en el amor y la unidad. Era la pretensión de Cristo y de la Iglesia. Esa es la pretensión de una educación personalista comunitaria. Es la posibilidad que se nos ofrece, según el modelo de la relación trinitaria, de fraguar relaciones libres, verdaderas, amorosas partiendo de la vida cotidiana en comunidad, en la que se visibilice la puesta en disposición para el otro de los dones recibidos gratuitamente para el servicio.

Y con esto hemos llegado al punto decisivo: sólo quien se da a sí mismo crea futuro. Quien solo quiere enseñar, quien solo desea cambiar al otro, permanece estéril.

BIBLIOGRAFIA

ALBERTO MAGNO, San. *Politicorum*, Edc. Par., VIII.

ANDERS, G. *L'Obsolescence de l'homme*, Sur l'âme à l'époque de la deuxième révolution industrielle (1956) t.II 6, p. 55. édics., París: FYMA, 2002.

BARAHONA, Á. "Identidad y rivalidad de las nacionalidades a la luz de la recepción en España de la obra de René Girard", Rvt. *Anthropos*, Pensamiento crítico, pensamiento utópico. Coord. David Atienza/David García-Ramos. *La construcción de la identidad en tiempos de crisis. El papel de la violencia y la religión*. Barcelona, x 2017.

_____. Á. *René Girard, de la ciencia a la fe*, Encuentro, Madrid 2014.

_____. *El sacrificio*, Madrid, Encuentro, 2012.

BENEDICTO XVI, Papa. Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea diocesana de Roma, Vaticano, lunes 11 de junio de 2007.

BONHOEFFER, D. *Vivir en comunidad*, Salamanca: Sígueme, 2003.

BUBER, M. *¿Qué es el hombre?* México: Fondo de cultura Económica, 1979.

BYUNG-CHUL HAN, *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder. Barcelona, 2020.

CAVANAUGH, W. *Migraciones de lo sagrado, Dios, el estado y el significado político de la Iglesia*, Nuevo Inicio, Granada 2020.

CENCINI, A. *Vida en comunidad, reto y maravilla*. Salamanca: Sígueme, 2011.

DIAZ, C. *Soy amado luego existo*. Madrid: Desclée de Brower, 2000.

DREHER, Rod. *La opción benedictina*, Encuentro, Madrid, 2021.

ETZIONI, A. *The Spirit of Community: The Reinvention of American Society*. Touchstone, New York. 1993.

FIGGIS, N. *Churches in the Modern State*, Thoemmes Press, Bristol, 1997.

FUKUYAMA, F. *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona: Deusto, 2019.

GIRARD, R., *Achever Clausewitz*, Carnetnord, Paris, 2007.

GRESHAKE, G. 2002.

GUARDINI, R. *El sentido de la Iglesia*, N.º 1 edición EDIBESA; (21 enero 2011).

LLANO TORRES, A., *Giuseppe Capograssi; El individuo sin individualidad.*, (ed. lit.) Árbol académico, Encuentro, 2015.

MACINTYRE, A. (1991) *Persona corriente y Filosofía moral: reglas, virtudes y bienes*, Conferencia pronunciada el 24 de enero de 1991 en la Universidad de Dallas, The Marquette University Press.

MOUNIER, E. 1990, o.c., nº 31.

PUTNAM, R. *Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2002.

RATZINGER, J. *Jesús de Nazaret*, Encuentro, Madrid, 2007.

SCQUIZZATO, P. *Elogio de la vida imperfecta: el camino de la fragilidad*. Madrid: Paulinas, 2014.